



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 16 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue d'Amartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.091,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Vidua de Soro y C.º, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitalas diferidos ó primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Vidua de Soro y C.º, Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas a vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertederos.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado a esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y a domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Creencia mas engendrada por convencionalismos que por otra razón más sólida, es la que tiene la prensa extranjera respecto de las pacíficas intenciones de Francia y Rusia, que no ya de presente sino para lo futuro abrigan estos dos pueblos. Alegria muestran por tan fausto motivo, pero no hay publicación en la cual, ahondando un poco ó leyendo entre líneas, no encuentre el censor algo que viene a revelar los temores que cada potencia siente para sus adentros.

Nada mas correcto y menos fácil de malas interpretaciones que lo manifestado por Nicolás II en su viaje a París, ora en Austria, despues en Alemania, por último en Francia: la doble alianza es elemento de paz y para la paz se hizo; y ciertamente esto lo corroboró

ra su influencia bienhechora en el mundo internacional, desde que el pacto se efectuó. Pues sin embargo, tras de estas creencias de que hablamos, que vienen a ser manifestaciones en concordancia con los conceptos emitidos por el Czar, aparece la realidad y está evidente la flicción que suponen esas protestas por la falta de sinceridad que las informa.

Quien desee convenirse de lo que dejamos dicho, que lea siquiera sea a la ligera la prensa inglesa y sobre todo la alemana: esta última, según hemos observado, elogia al Czar y de pasada a la Francia, mostrando encubiertos recelos por lo que entre Nicolás II y monsieur Lauré se haya podido tratar en París, ó invita a los gobiernos respectivos para que hagan públicas las cláusulas de la dupla.

¿A qué este deseo de Alemania si tuviera las seguridades que suponen sus periódicos, en la pacífica actitud de los franceses y rusos?

¿Por qué casi ha coincidido la dimisión del ministro de la Guerra alemán por oponerse ó no asentir en la medida de los deseos de su soberano a ciertas iniciativas para hacer más potente el ejército nacional, con la visita de S. M. I. a Francia?

Digase en las esferas oficiales lo que se quiera, lo cierto es que hasta que se despejen mas los horizontes, lo que mas se teme son las conversaciones particulares entre el Czar y el Presidente.

Cuando aquí comience desde su propio país a ser el director efectivo de la política extranjera y se noten sus rumbos, entonces ó decrecerá la curiosidad y el resquemor ó aumentarán las dudas: porque de lo que un soberano diga ó un diplomático exponga en el terreno oficial, ya es añeja costumbre concederle poca sinceridad y verosimilitud.

Mientras tanto, solo hay que

atenerse a lo manifestado por Nicolás II y de ahí los encomios al soberano ruso por sus conceptos aseguradores de la paz europea, que en honor a la verdad, ni a Rusia con todo su poder ni a ninguna de las potencias conviene permanecer en el statu quo.

Dejando al tiempo para que despeje situaciones un poco halagueñas y ambiguas, es innegable que la visita del autócrata de Rusia a Francia, ha robustecido la influencia moral de las naciones respectivas en la comunidad internacional, haciendo mas fácil al gobierno republicano la resolución de los asuntos que le interesan en el Mediterráneo y en la Europa Occidental, al punto que el imperio moscovita se verá mas favorecido para resolver las cuestiones que en Oriente y en el Bósforo le afectan como lo comprueba claramente la actitud de la Gran Bretaña en los acontecimientos de Turquía: primero quiso obtener ella beneficios con perjuicio de las demás potencias; después pretendió ejercer una acción aliada a los Estados Unidos; mas tarde inició la idea de hacer sola un desembarco; luego propuso la pacificación del imperio, hecha por todos, y después de lograr determinadas ventajas, deslronar al sultan y elegir para sustituirle uno del agrado de las potencias (?). Todo esto ha ido apareciendo en la prensa inglesa pero a juzgar por lo que los telegramas actúan, ahora de lo que se trata es de una alianza con Rusia y Francia. Véanse las variaciones de criterio que ha experimentado, mal que le pese, Inglaterra.

Por lo que afecta a España ahora la suerte nos dá ocasión para ir unidos a Francia en los asuntos marroquies: nos referimos a la desgracia del brick barca «Prosper Corini» y al auxilio que le prestó el vapor correo de los presidios menores de Africa, Sevilla.

Si la ocasión se aprovechara y el tino presidiera en la gestión, mucho bien pudiéramos lograr de Francia, ya que está en la época de su apogeo; y aparte este egoísmo que mas lógico que una alianza franco-española para el problema africano? Pero hecha con inteligencia y patriotismo, pues para que a la postre resultáramos perdiendo, mas vale la soledad en todo, incluso en los asuntos del imperio del Mogreb.

CH. BOPHEN.

TIJERETAZOS

En la línea de Valencia ha sido apedreado un viajero en un tren.

Si por el Riff circularan trenes, puede ser que no se arrojaran piedras los paisanos de Maimón Mojatar.

Un alumno del presidio de Valladolid, róbicamente licenciado, ha presentado un examen brillantísimo en la asignatura del robo a los tres días de acabar el curso.

Es mucha academia un presidio. Entra un hombre con los ojos cerrados y sale convertido en un Candelas.

Los abogados de Valladolid han dado un banquete al Sr. Gamazo.

Es mucho hombre ese señor. Como que gracias a él el pan anda por las nubes y hay que cazarlo con escopeta.

En Pego le ha pegado un tiro un niño de siete años a otro de cuatro.

Se pega mucho en Pego. Y para que se pegue más, hasta los padres se descuidan para que los chicos se peguen tiros.

El gobierno francés ha pedido al sultan de Marruecos el castigo de los piratas moros que han apreadado y saqueado la barca «Prosper».

Y de paso ha enviado dos acorazados a las costas marroquies.

Los franceses no quieren que los pesados que a nosotros, que pedimos allá por

óper; en ese instante se abrió la puerta y entró Maltravers. El placer ingenuo demostrado por Evelina a la vista de Maltravers lo transportó de júbilo; él contemplaba el cielo abierto en aquellas facciones que pintaban un afecto tan vivo, tan puro. Sumamente agitado para poder hacer alto en que Legard se había levantado para cederle su asiento, se previó de su urbanidad, acogió su antigua amistad con un saludo y una sonrisa, y a muy pocos minutos se hallaba en larga conversación con Evelina.

Nunca ejerció más eficazmente el poder de fascinación que poseía, y que producía tanto más efecto cuanto formaba un contraste completo con su vida ordinaria. En los momentos en que se entregaba a impulsiones felices, la expresión de sus ojos, el timbre de su voz, su lenguaje, todo concurría a interesar, a cautivar a sus oyentes. Todo se olvidaba menos él y la elocuencia rica, fácil y al mismo tiempo seria, que daba colorido a las palabras y hacían melodiosos sus acentos.

Durante aquella hora de renovación, de intimidad con el que fué primero en avivar su corazón, ó por lo menos su imaginación y sus pensamientos más profundos, ni aun siquiera pensó Evelina en Legard; escuchaba sonriéndose sin sospechar las angustias que causaba. Apoyado Legard en el fondo del palco, observaba la atención intensa de Evelina y las mi-

Evelina. Me habían dicho en efecto que partía de Burleigh para venir a París; mas yo le creía actualmente en Italia.

—No, todavía reside aquí, pero creo que va muy poco a las casas que frecuenta lady Daltimore. ¿Es él uno de vuestros favoritos, miss Cameron?

Las hermosas mejillas de Evelina se encendieron ligeramente cuando respondió: sería posible no amar a un hombre tan felizmente dotado, tan interesante por su aspecto?

—Ciertamente, posee cualidades grandes y bellas replicó Legard; pero nunca he podido sentirme a mi anchura con él. Tiene una frialdad, una altivez que se opone hasta a la estimación. Sin embargo, yo no debía hablar así.

—Esto dijo y su apariencia le hizo experimentar una pizca de remordimiento.

No, no debía hablar así, respondió Evelina moviendo de la cabeza con un asomo de cólera graciosa; toda vez que supiera que yo amo; admirar lo que yo admira. Sabes que yo soy entusiasta de todo lo que toca a Miss Maltravers.

—Bien es, yo que desearía ver todas las cosas de la vida por los ojos de miss Cameron; pero ¿cómo podré con voz enternecida, y estas eran las palabras más claras que hubiese oído desde que me casé? Evelina volvió la cabeza y pareció ocuparse de la

sea el carácter de la vida y la culpabilidad del otro. Carolina pudo resistirse a casarse con un hombre que no amaba; pero ¿de qué podía pensar sin dolor, en un lazo igual ceñido por su amante; además poseía aun bastantes de las mejores cualidades de su sexo, para que le hicieran retroceder a la idea de arrojarse a la joven e inocente criatura a quien daba el título de amiga, en los brazos de un hombre a quien los motivos más mercenarios inducían a unirse con ella, aun que jurase todos los días que no estaba casado con sagrado a otra parte siempre. Estos escrúpulos quedaban subyugados en presencia de Vargrave, pero desde el momento que él se dejaba volar a levantar con cada uno de sus brazos, ella había bebido, únicamente por tiempos positivos, a la orden que él le dio de conducir a Evelina a París, y ha visto y sentido amenazas que a ella le habían sido familiares. Por eso cuando vio al hombre, a quien más le temía Vargrave como rival, pudo resistirse a casarse con él. Daltimore, no opuso una seria resistencia a ella, cuando Legard le ofreció su voto a la boda. Ella se casó con Vargrave, pero ella se casó con Vargrave, pero ella se casó con Vargrave, pero ella se casó con Vargrave.

A esto se agrega que ya Carolina había conocido tanto; en efecto